

Capítulo 7

Cuidado con las falsificaciones

Esta es la prueba

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:20). Al pueblo de Dios se lo dirige a las Escrituras como su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder engañoso de los espíritus de las tinieblas. Satanás emplea todo artificio posible para impedir que los hombres obtengan un conocimiento de la Biblia, pues su claro lenguaje revela sus engaños. En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus seguidores. El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista sus obras maravillosas. La falsificación se asemejará tanto a la realidad, que será imposible distinguir las sin el auxilio de las Santas Escrituras. Por medio de su testimonio debemos examinar toda declaración y todo milagro. –*El conflicto de los siglos*, p. 651.

¿Por qué no son suficientes los milagros?

Quien haga de la operación de milagros la prueba de su fe, encontrará que Satanás puede, mediante una variedad de engaños, realizar maravillas que pasarán por milagros genuinos.–*Mensajes selectos*, t. 2, p. 60.

Satanás es un obrero astuto, e introducirá engaños sutiles a fin de oscurecer y confundir la mente y desarraigar las doctrinas de la salvación. Aquellos que no acepten la Palabra de Dios literalmente, caerán en esa trampa.–*Ibíd.*

Los malos ángeles nos siguen en todo momento. [...] ellos asumen nuevas posiciones, y obran maravillas y milagros ante nuestros ojos. [...]

Algunos estarán tentados a recibir prodigios como provenientes de Dios. Habrá enfermos que sanarán delante de nosotros. Se realizarán milagros ante nuestra vista. ¿Estamos preparados para la prueba que nos aguarda cuando se manifiesten más plenamente los milagros mentirosos de Satanás? ¿No serán entrampadas y apresadas muchas almas? Al apartarse de los claros preceptos y mandamientos de Dios, y al prestar oído a las fábulas, la mente de muchos se está preparando para aceptar estos prodigios mentirosos. Todos debemos procurar armarnos ahora para la contienda en la cual pronto deberemos empeñarnos. La fe en la Palabra de Dios, estudiada con oración y puesta en práctica, será nuestro escudo contra el poder de Satanás y nos hará vencedores por la sangre de Cristo.—*Testimonios*, t. 1, p. 272.

Las sanaciones pueden ser del diablo

Se me ha indicado que diga que en el futuro será necesaria una gran vigilancia. No debe existir la torpeza espiritual en el pueblo de Dios. Los espíritus del mal procuran activamente controlar las mentes humanas. Los hombres están siendo reunidos en atados, listos para ser consumidos por los fuegos de los últimos días. Aquellos que descartan a Cristo y su justicia, aceptarán los engaños que están inundando al mundo. Los cristianos deben ser sobrios y vigilantes, y resistir firmemente a su adversario el diablo, quien anda como león rugiente en busca de alguien a quien devorar. Habrá personas que, sometidas a la influencia de los espíritus malignos, realizarán milagros. [...]

No necesitamos ser engañados. Pronto ocurrirán escenas maravillosas con las cuales Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se

considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente pondrán a prueba a los adventistas. Muchos que tienen gran luz dejarán de andar en la luz, porque no han logrado una unidad con Cristo.—*Mensajes selectos*, t. 2, p. 61.

Si aquellos por medio de quienes se realizan curaciones están dispuestos —en vista de estas manifestaciones— a excusar su descuido de la ley de Dios, y prosiguen desobedeciendo, aunque tengan poder en todo sentido, tal cosa no significa que posean el gran poder de Dios. Por el contrario, es el poder obrador de milagros del gran engañador. Él es un transgresor de la Ley moral, y utiliza toda invención posible para enceguecer a los hombres en cuanto a su verdadero carácter. Se nos ha advertido que en los últimos días obrará con señales y maravillas mentirosas. Y continuará esas maravillas hasta que termine el tiempo de gracia, a fin de poder señalarlas como evidencias de que es un ángel de luz y no de las tinieblas.—*Ibíd.*, p. 58.

Un falso “don de lenguas” identificado en 1864

Un espíritu de fanatismo ha regido a cierta clase de observadores del sábado allí; han bebido tan solo pocos sorbos de la fuente de verdad, y no conocen el espíritu del mensaje del tercer ángel. [...]

Algunas de estas personas tienen manifestaciones de lo que llaman dones, y dicen que el Señor las ha colocado en la iglesia. Hablan en una jergonza incomprensible que llaman la lengua desconocida, y que lo es no solo para el hombre, sino para el Señor y todo el cielo. Estos dones son fabricados por hombres y mujeres ayudados por el gran engañador. El fanatismo, la falsa agitación, el falso hablar en lenguas y los servicios ruidosos han sido considerados dones que Dios ha colocado en la iglesia. Algunos han sido engañados. [...]

[...] Pero la influencia de tales reuniones no es benéfica. Una vez desaparecida la sensación fugaz de felicidad, descienden más bajo que antes de la reunión, porque su felicidad no proviene de la

debida fuente. Las reuniones más provechosas para el progreso espiritual, son aquellas que se caracterizan por la solemnidad y el escudriñamiento profundo del corazón, en las cuales cada uno procura conocerse a sí mismo, y con fervor y profunda humildad se esfuerza por aprender de Cristo. [...]

Hay estrellas fugaces que profesan ser ministros enviados por Dios y van predicando el sábado de lugar en lugar; pero han mezclado la verdad con el error y le ofrecen al pueblo el conjunto de sus opiniones dispares. Satanás los ha introducido para disgustar a los incrédulos inteligentes y sensatos. Algunos tienen mucho que decir acerca de los dones, y tienen a menudo manifestaciones especiales. Se entregan a sentimientos desenfrenados y excitantes, y hacen ruidos ininteligibles que llaman don de lenguas. Cierta clase de personas parece encantada con estas extrañas manifestaciones. Un espíritu extraño domina a estas gentes, que están dispuestas a atropellar a cualquiera que se proponga reprenderlas. El Espíritu de Dios no está en esta obra y no acompaña a tales obreros. Ellos tienen otro espíritu.—*Testimonios*, t. 1, pp. 364-367.

El mundo no se convertirá por el don de lenguas o por la operación de milagros, sino por la predicación de Cristo crucificado.—*Testimonios para los ministros*, p. 431.

Tambores, danzas y ruidos

Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana,² el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás

para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. [...] El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto se lo denomina la obra del Espíritu Santo. [...] Los que participan en el supuesto reavivamiento reciben impresiones que los dejan a la deriva. Son incapaces de decir qué creían anteriormente concerniente a los principios bíblicos.

Cuerpos fuera de control

No debería estimularse esta clase de culto. Este mismo género de influencia advino después de cumplida la fecha de 1844. Ocurrieron las mismas representaciones. Los hombres se agitaron y fueron estimulados por un poder que pensaban que era el poder de Dios. Movían y agitaban sus cuerpos una y otra vez, como una rueda de carro, pretendiendo que no podrían hacer esto si no fuera por un poder sobrenatural. Había una creencia de que los muertos eran levantados y habían ascendido al cielo. El Señor me dio un mensaje para este fanatismo; porque los hermosos principios de la verdad bíblica estaban siendo eclipsados.

Desnudez

Hombres y mujeres, que se suponían guiados por el Espíritu Santo, realizaron reuniones en estado de desnudez. Hablaban acerca de la carne santa. Decían que estaban fuera del poder de la tentación, y cantaban y gritaban, y hacían toda clase de manifestaciones ruidosas. Estos hombres y mujeres no eran malos, pero estaban engañados... Satanás estaba amoldando la obra, y la sensualidad era el resultado. La causa de Dios era deshonrada. La verdad, la sagrada verdad, era arrastrada en el polvo por agentes humanos.

Las autoridades del país intervinieron, y varios de los dirigentes del grupo fueron encarcelados. Para los que fueron encerrados en la cárcel, esta interferencia se llamaba persecución por causa de la verdad, y así la verdad fue vestida con ropas manchadas por la carne... Yo presenté la reprobación del Señor con respecto a esta clase de obra, mostrando que su influencia hacía que la verdad fuera objetable y desagradable para la comunidad...

Presenté mi testimonio, declarando que estos movimientos fanáticos, este ruido y este alboroto eran inspirados por el espíritu de Satanás, que estaba obrando milagros para engañar si fuera posible a los mismos elegidos—*Carta* 132, 1900. —Porciones de *Mensajes Selectos* t. 2, pp. 41, 42.

Confusión

Debemos estar en guardia a fin de mantener una estrecha comunión con Cristo y para no ser engañados por las artimañas de Satanás. El Señor quiere que sus servicios se caractericen por el orden y la disciplina, y no por la agitación y la confusión.—*Mensajes selectos*, t. 2, p. 40.

Los gritos y ejercicios salvajes y estridentes no son evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando.—*Review and Herald*, 5 de marzo de 1889.

Orden versus impresiones y sentimientos

Son muchos los espíritus inquietos que no quieren someterse a la disciplina, el sistema y el orden. Piensan que sus libertades quedarían cercenadas si pusiesen a un lado su propio juicio y se sometiesen al de personas de experiencia. La obra de Dios no progresará a menos que los hermanos decidan someterse al orden y expulsar de las reuniones el espíritu temerario y desordenado del fanatismo.

Las impresiones y los sentimientos no son evidencia segura de que una persona es conducida por el Señor. Satanás creará sentimientos e impresiones, si no se sospecha de él. Estas cosas no son una guía segura. Todos deben familiarizarse cabalmente con las evidencias de nuestra fe, y el gran objeto de su estudio debe ser cómo adornar la profesión de fe con frutos dignos de la gloria de Dios.—*Testimonios*, t. 1, pp. 365, 366.

Esclavos de Satanás

Por doquiera, Satanás procura atraer a los jóvenes al camino de la perdición, y si puede colocar una vez los pies de ellos en el camino, los apresura en su curso descendente guiándolos de un libertinaje a otro, hasta que sus víctimas pierden la sensibilidad de la conciencia y no tienen más temor de Dios delante de sus ojos. Cada vez tienen menos dominio propio. Se entregan al vino y al alcohol, al tabaco y al opio, y van de un grado de disipación a otro. Son esclavos del apetito. Aprenden a despreciar consejos que una vez respetaron. Se revisten de fanfarronería, y se jactan de ser libres cuando son los esclavos de la corrupción. Por libertad quieren decir que son esclavos del egoísmo, del apetito depravado y del libertinaje.—*La temperancia*, p. 243.

“Inspirados” por las drogas

Durante un tiempo [un paciente del Sanatorio de Battle Creek] pensó que recibía nueva luz. Estaba gravemente enfermo, y no le quedaba mucho tiempo de vida. [...] Aquellos a quienes presentaba sus puntos de vista lo escuchaban ansiosamente, y algunos pensaban que estaba inspirado. [...] Muchas personas consideraban que sus conceptos no tenían ni una falla. Hablaban de sus poderosas exhortaciones presentadas desde su lecho de enfermo. Contempló visiones maravillosas. Pero ¿cuál era la fuente de su inspiración? Era la morfina³ que le administraban para aliviar sus dolores.—*Mensajes selectos*, t. 2, p. 129.

Panteísmo, espiritismo y amor libre

La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad. Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. [...] Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. – *Testimonios*, t. 8, p. 306.

La teoría de que Dios es una esencia que penetra toda la naturaleza es aceptada por muchos que profesan creer en las Escrituras; pero, por muy hermosamente vestida que esté, esa teoría es un engaño muy peligroso. Da una falsa idea de Dios y agravia su grandeza y majestad. Lo seguro es que no tiende tan solo a extraviar sino a corromper a los hombres. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su ambiente. [...] Estas teorías, llevadas hasta su conclusión lógica, desbaratan la economía cristiana. Desechan la necesidad de la expiación, y hacen del hombre su propio salvador.–*El ministerio de curación*, p. 335.

He visto los resultados de esas ideas imaginarias con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.– *Testimonios*, t. 8, p. 307.

Como en los días de los apóstoles, los hombres intentan, por medio de tradiciones y filosofías, destruir la fe en las Escrituras. Así hoy, por los complacientes conceptos de la “alta crítica”, la evolución, el espiritismo, la teosofía y el panteísmo, el enemigo de la justicia está procurando llevar a las almas por caminos prohibidos. [...] Por el espiritismo, multitudes son inducidas a pensar que el deseo es la mayor ley, que la licencia es libertad y que el hombre es responsable únicamente de sí mismo y ante sí mismo.–*Los hechos de los apóstoles*, p. 391.

Conducta irracional

La santificación no es un vuelo feliz de los sentimientos. Tampoco es la obra de un instante, sino de toda una vida. Si alguien pretende que el Señor lo santificó, la prueba de esta aserción deberá estar en los frutos que esa experiencia produce: humildad, paciencia, resignación, veracidad y amor.

Si la bendición que recibieron los que dicen que son santos los lleva a confiar en una determinada emoción y afirman que no es necesario investigar las Escrituras para conocer la verdad revelada de Dios, entonces la supuesta bendición es una impostura, porque lleva al que tiene este espíritu a darle valor a sus propias fantasías y ambiciones no santificadas, y a cerrar los oídos a la voz de Dios que está en su Palabra. [...]

La excitación nerviosa en asuntos de religión no es evidencia de que el Espíritu de Dios está obrando en el corazón. Leemos acerca de contorsiones frenéticas del cuerpo, de chillidos y gritos en la obra de Satanás sobre las mentes y los cuerpos de los hombres; pero la Palabra de Dios no nos presenta ningún ejemplo de manifestaciones semejantes en relación con aquellos sobre los que él derrama su Espíritu. Es claro que las fantasías destempladas, las explosiones salvajes, los ejercicios corporales de contorsión constituyen la obra del enemigo.

Sin embargo muchos piensan que el desorden de la mente, que se intensifica por el poder de Satanás, es una garantía de que Dios está haciendo que estas almas engañadas actúen de una manera tan desordenada. Todo el espíritu y el tono de la Biblia condenan a los hombres que actúan sin razón e inteligencia. Cuando el Espíritu de Dios conmueve el corazón, hace que el hijo de Dios actúe de una manera que recomiende la religión al buen juicio de los hombres y mujeres de mente equilibrada.—*Signs of the Times*, 28 de febrero de 1895.

Pretensión

Dijo Cristo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

Estos pueden ser aparentes seguidores de Cristo; pero han perdido de vista a su Guía. Pueden decir: “Señor, Señor”; pueden señalar a los enfermos que han curado y otras obras maravillosas, y pretender que tienen más del Espíritu y poder de Dios que el que es manifestado por los que guardan su Ley; pero sus obras son hechas bajo la supervisión del enemigo de la justicia, cuyo propósito es engañar a las almas, y tienen el propósito de apartar de la obediencia, la verdad y el deber.

En el futuro cercano habrá aún más marcadas manifestaciones de este poder que obra milagros, pues de él se dice: “Hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres”.

Nos sorprendemos de que haya tantos que están dispuestos a aceptar estas grandes pretensiones como la obra genuina del Espíritu de Dios; pero los que solamente miran las obras maravillosas, y son guiados por el impulso y las impresiones, serán engañados. [...]

Pretensiones de santidad

Nadie que pretenda santidad es realmente santo. Los que son registrados como santos en los libros del cielo no son conscientes de este hecho, y son los últimos en jactarse de su propia bondad. Ninguno de los profetas y apóstoles jamás profesó santidad, ni aun Daniel, Pablo o Juan. Los justos nunca tienen semejante pretensión.

Cuanto más se parezcan a Cristo, más lamentarán su desemejanza con él; porque sus conciencias son sensitivas, y consideran el pecado más como Dios lo mira. Tienen puntos de vista

exaltados de Dios y del gran plan de salvación; y sus corazones, humillados bajo un sentido de su propia falta de mérito, son sensibles al honor de ser contados como miembros de la familia real, hijos e hijas del Rey eterno.

Los que aman la Ley de Dios no pueden armonizar en la adoración o en el espíritu con los transgresores decididos de esa ley, que se llenan de amargura y malicia cuando se enseñan las verdades sencillamente reveladas de la Biblia. Tenemos un detector que discrimina entre lo verdadero y lo falso. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”.—*Signs of the Times*, 26 de febrero de 1885.

¿En la voz de quién puedo confiar?

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y fundados en la fe. Satanás obra mediante sus instrumentos. Elige a los que no han estado bebiendo de las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y original, y que siempre están listos para beber de cualquier fuente que se les ofrezca. Se oirán voces que digan: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”; pero no debemos creerlas. Tenemos evidencias innegables de la voz del Pastor verdadero, y él nos está llamando para que le sigamos. Nos dice: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. Conduce a sus ovejas por la senda de la obediencia humilde a la Ley de Dios, pero nunca las insta a transgredirla.

“La voz de un extraño” es la voz del que no respeta ni obedece la Ley de Dios santa, justa y buena. Muchos tienen gran pretensión de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan sanando a los enfermos, pero al mismo tiempo no toman en consideración esta gran norma de la justicia. Pero ¿mediante el poder de quién se realizan esas curaciones? ¿Están los ojos de unos y otros abiertos a su transgresión de la Ley? Y ¿asumen la posición de hijos humildes, obedientes, y listos a obedecer todos los requerimientos de Dios?
[...]

Nadie necesita ser engañado. La Ley de Dios es tan sagrada como su trono, y mediante ella será juzgado todo hombre que nace en el mundo. No existe otra norma para probar el carácter. “Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios o se dará crédito a las pretensiones humanas? Cristo dice: “Por sus frutos los conoceréis”. –*Testimonios selectos*, t. 2, pp. 57, 58.

² Se hace referencia aquí al movimiento de la “carne santa” de 1900-1901. Véase *Mensajes Selectos*, tomo 2, páginas 35 al 45.–*Fideicomisarios del Patrimonio White*.

³ La fuente de la morfina es el opio. La heroína es un derivado muy activo de la morfina.